

La reproducción facsímil de **Altamira**

José Antonio Lasheras
Director del Museo Nacional de Altamira¹



Vista desde el interior de la Neocueva. Al fondo la silueta de la entrada.

“...hacia el interior (...) la cueva sólo fue utilizada para dibujar, pintar y grabar figuras de animales y signos, y para celebrar los ritos...”

La caída de rocas y los sucesivos hundimientos gravitacionales del suelo y del techo han dado forma a la cueva, y no la actividad cárstica. Hace trece mil años un gran desplome afectó al tramo inicial de la cueva de Altamira y la clausuró hasta su descubrimiento en el siglo XIX. Con anterioridad a ese derrumbe, durante el Paleolítico superior la cueva poseía una amplia boca orientada al Norte. Tenía el vano una anchura de unos 15 metros y una altura máxima de unos tres metros. Hacia el interior había una zona vestibular contigua de 25 a 30 metros en ligero desnivel hacia el fondo. A partir de allí el suelo se inclinaba de forma pronunciada hacia el Sur, hacia el interior de la cueva, y hacia el Suroeste, donde se forma un anexo rectangular de 23 m de largo por 10 m de ancho. La inclinación del techo hace que la altura de esta parte vaya reduciéndose desde los tres metros hasta apenas ochenta centímetros. Este ensanchamiento lateral del vestíbulo acoge en toda la superficie de su techo las más espectaculares figuras pintadas y grabadas de Altamira y, entre ellas, el impresionante conjunto de figuras policromas en el que cobran protagonismo universal los famosos bisontes.

La vida cotidiana tenía lugar en la zona vestibular, allí, junto a la boca, en un espacio a cubierto de las precipitaciones y de los rigores del clima, bañado por la luz del día. Mas

allá de la penumbra, a varios metros hacia el interior, incluso bajo el cercano techo de los bisonte, la cueva sólo fue utilizada para pintar, dibujar y grabar figuras de animales y signos, y para celebrar los ritos asociados a su propia realización o aquellos que necesitaban de su previa existencia.

La cueva de Altamira ha sufrido notables y radicales cambios desde la última ocupación prehistórica, hace unos 14.000 años. Poco después de que fueran pintados los últi-

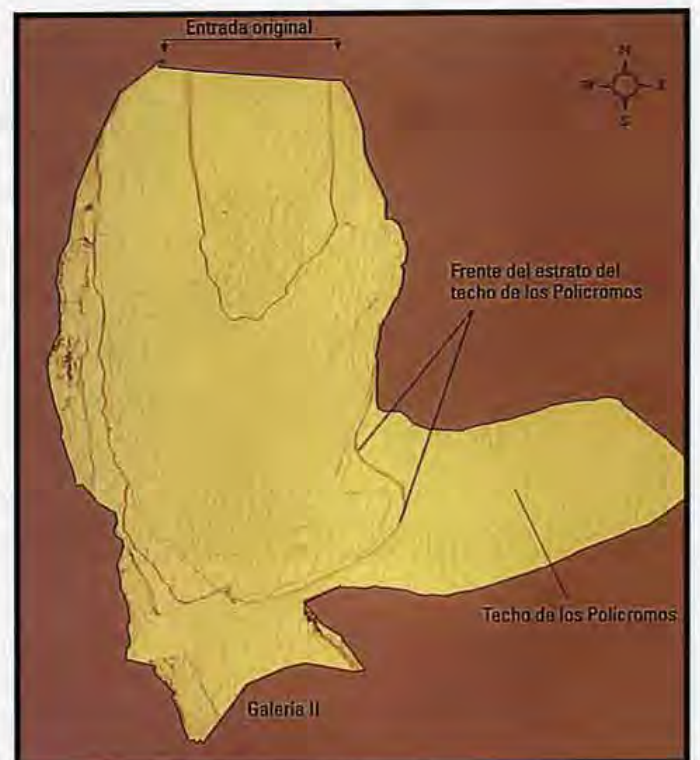
mos bisontes su techo se desplomó, absolutamente, en toda su zona de entrada. Hubo nuevos desprendimientos poco después de su hallazgo en 1875, y otros en 1924 y 1930. Para evitar que llegaran a afectar al techo pintado se construyeron numerosos muros y pilares hábilmente camuflados (los visitantes no notan su existencia). Se crearon también caminos y escaleras para hacer visitable la cueva. En resumen, la Altamira actual es muy diferente a la Altamira paleolítica, algo que ha pasado desapercibido incluso en publicaciones científicas.

En el proyecto museológico creado y dirigido por nosotros, asumimos la idea ya preestablecida de hacer una reproducción tridimensional -real, no virtual- de la cueva. Por nuestra parte, decidimos hacer de nuevo la cueva de Altamira restituyendo el espacio cavernario, la arquitectura natural de la cueva tal como sabemos que era durante el Paleolítico, y no tal como ha llegado a nuestros días; nuestro objetivo era el lugar prehistórico, no el monumento contemporáneo. Esta restitución pudimos hacerla a partir del estudio geológico, arqueológico e historiográfico que realizamos. Esta nueva cueva la Neocueva - (neologismo del que también somos responsables) - es en realidad el final de un proceso de investigación cuyo resultado se socializa y pone a disposición de los usuarios del museo, las personas -residentes o turistas- a quienes va destinado. Y ha sido posible gracias a la investigación previa, a la topografía de precisión realizada (ortoimagen con más de cuarenta mil puntos exactos por metro cuadrado) y a la aplicación de las más modernas tecnologías digitales de reproducción². El rigor conceptual era incuestionable y la exactitud de la reproducción imprescindible, pero no como un preciosismo o virtuosismo tecnológico banal en sí mismo, sino como una exigencia previa ineludible por varias razones, por la trascendencia con que los pintores magdalenenses incorporaron el soporte natural (relieves y grietas) a su obra³, por respeto profundo a la creación de aquellos artistas primigenios y, por respeto a quienes canalizarían su interés por Altamira a través de su reproducción en esta sala especial del Museo de Altamira. Nada, sin embargo ha desplazado las manos de quienes han aplicado las técnicas artísticas para reproducir el arte paleolítico sobre un soporte exacto, usando los mismos pigmentos y procesos que en la Prehistoria⁴. Los criterios y el método aplicado han hecho posible el resultado exigido y la tecnología ha permitido garantizar su exactitud.

Por otra parte, una vez restituida conceptualmente la arquitectura natural de la cueva paleolítica, debía hacerse accesible a todos tanto física como intelectualmente. Surgía así el butrón -una brusca entrada lateral inexistente en el original- que desde el vestíbulo del edificio contemporáneo del museo sitúa al visitante en el centro de la caverna paleolítica; surgió también la pasarela contemporánea que nos permite recorrer sin riesgos la Neocueva, haciéndola absolutamente accesible a todas las personas, y que además soporta las ins-



En la parte superior el conjunto de la cueva y en la parte inferior ampliación de la entrada original y la bóveda de la cuevas de Altamira según dibujos publicados en "Redescubrir Altamira". (Ref. notas bibliográficas)



talaciones técnicas (aire, iluminación...) y la información complementaria.

Era difícil hacer comprender el proyecto a quienes tenían la responsabilidad política y administrativa del mismo. Tampoco fue fácil -en algún caso fue imposible- hacer comprender el proyecto museológico a los colegas prehistoriadores o museólogos; fue difícil que los medios informaran correctamente. Y era preciso asegurar que las empresas y profesionales que iban a materializar el proyecto asumieran la propuesta conceptual y formal.

Dos son los aspectos originales de la original cueva paleolítica que hemos logrado restituir en la Neocueva: la recuperación de la gran boca de la cueva, y la supresión de los derrumbes y muros modernos que separan artificialmente el ámbito de la actividad cotidiana junto a la luz exterior del área del rito, de lo mágico y de lo sagrado ubicada ya en la oscuridad.

En la reproducción facsímil se comprenden con más facilidad que en la cueva original algunos aspectos de la prehistoria: “El hombre de las cavernas” no existió, nadie vivió en la oscuridad de una cueva como viven las alimañas en una madriguera, los protagonistas de la prehistoria simbolizada por Altamira eran personas física y neurobiológicamente como nosotros; sus capacidades y su aspecto eran el nuestro; su calidad de vida era notable, su esperanza de vida

“El hombre de las cavernas” no existió, nadie vivió en la oscuridad como las alimañas ..eran personas física y neurobiológicamente como nosotros...

no se superó hasta el fin de la Edad Media, y su arte nos sigue emocionando.

Antes de entrar en la Neocueva una corta película (4 minutos) nos presenta toda la prehistoria y la historia de Altamira; una vez dentro se asiste - holografía, realidad virtual, “magia”... – a un instante de la vida cotidiana de sus primitivos moradores. Se pasa por el campamento de un grupo humano magdaleniense; junto a una excavación arqueológica en curso (aunque la verdad, nadie ha visto aún a los arqueólogos trabajando allí) y, por último se sitúa al visitante ante gran techo pintado, y no sólo están los conocidos bisontes sino también los grabados de animales y antropomorfos, los signos y manos pintadas, las más antiguas figuras de caballos rojos, etc. Todo el techo y no sólo la parte más conocida y fotografiada del mismo: la impresión es inevitable.

La reproducción de las formas es milimétricamente exacta; la roca artificial está compuesta en un 80 % por polvo de roca caliza, y los pigmentos utilizados son también los prehistóricos: ocre, carbón y agua. Podemos afirmar, como queríamos, que hemos reproducido exactamente la física y la química de la materia, del objeto, y en lugar de su alqui-

mia, del “aura” de que hablaba Walter Benjamín -(quizá la emoción)-, la Neocueva ofrece información científica de una forma sintética, amable y simpática.

La Neocueva no es un sucedáneo. Incluso, en cierto modo, es más fiel a la cueva Paleolítica que la propia cueva original tal como ésta ha llegado a nuestros días. Nada puede sustituir la contemplación personal, directa, de una obra de arte, ni era eso lo pretendido. Este facsímil es un vehículo para el mejor conocimiento de la cueva, es un gran libro abierto, sin apenas palabras, pero de contenido riguroso que puede ser leído y apreciado por muchas personas. Y aun sin haberlo pretendido, la vista es tan sorprendente que numerosas personas reconocen sentir un impacto emocional.

Un problema a resolver fue el de integrar en un espacio pretendidamente paleolítico los elementos actuales necesarios para su visita y su aprehensión intelectual. Todos estos elementos tienen un cuidado diseño contemporáneo y se leen claramente, con dureza, como lo que son; prótesis extrañas a un mundo pretérito casi natural. La luz, por ejemplo, fue objeto de discusión: no se enmascara ni se oculta; la luz es un artificio absoluto en cualquier cueva y así, artificialmente sobrepuesta, se decidió que apareciera con rotundidad al igual que todos los elementos obviamente contemporáneos.

Su arte, el de quienes usaron Altamira en el Paleolítico

era exactamente eso: creación plástica simbólica. Alguien conocedor del medio natural, que a su condición de cazador unía la de artista, realizaba las figuras que el grupo necesitaba y entendía en el marco de creencias y ritos; su condición de artista quizá solo fuera una destreza necesaria para su función de intercesor - sacerdote o chamán – con esas otras realidades que sabemos que existen porque las pensamos, las imaginamos o las soñamos. Alguien, cazador, sacerdote o chamán y artista realizó las figuras que su banda precisaba, y nos legó un presente eterno.

¹ Director del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira desde 1991 y autor del proyecto museológico para el nuevo museo inaugurado en 2001.

² La topografía fue realizada por el Instituto Geográfico Nacional (Santander). La ejecución de la Neocueva fue obra de Traganto S.L. (Madrid)

³ Cuestión tratada en nuestro texto aludido en la nota bibliográfica

⁴ Trabajo realizado por el Dr. Pedro Saura y la Dra. Matilde Múzquiz

Nota bibliográfica: Para cualquier ampliación de información consultar *Redescubrir Altamira* (Ediciones Turner. Madrid, 2003) del que somos editores y a nuestros textos en el mismo sobre el Arte y el Museo de Altamira respectivamente.